

juntos. Yo dejo al cuidado de ustedes averiguar si este concierto es posible, y hasta qué punto lo es; y decidir si, aun en el caso que sea posible, la salvacion de la sociedad no seria de todos modos un verdadero milagro.

Tiempo es ya de poner término á esta carta, que roba á ustedes el espacio que necesitan para ventilar otras cuestiones. Al concluir, me permitirán ustedes que haga una observacion importante. De todas las potestades nacidas de la nueva organizacion de las sociedades europeas, ninguna es tan colosal, tan exorbitante, como la potestad concedida á todos de poner su palabra en los oidos del pueblo. Las sociedades modernas han conferido á todos la potestad de ser periodistas; y á los que lo son, el tremendo encargo de enseñar á las gentes que Jesucristo confió á sus apóstoles. No me toca á mí pronunciar un fallo en este momento sobre esta institucion; cúmpleme solo señalar á ustedes su grandeza: la profesion de ustedes es á la vez una especie de sacerdocio civil y una milicia. El instrumento que manejan ustedes, puede serlo de salvacion ó de muerte. La palabra es más cortante que la espada, más pronta que el rayo, más destructora que la guerra. Ministros de la palabra social, no olviden ustedes nunca que la responsabilidad más terrible acompaña siempre á ese terrible ministerio: que no háy sino en la eternidad penas bastantes para castigar á los que ponen la palabra, ese don divino, al servicio del error; así como no hay galardones bastantes sino en la eternidad para los que consagran su palabra y sus talentos al servicio de Dios y de los hombres.

En la seguridad de que ustedes son de los últimos, tiene la honra de saludarles su amigo y S. Q. B. SS. MM.

JUAN DONOSO CORTÉS.

DISCURSO

SOBRE

LA SITUACION GENERAL DE EUROPA,

PRONUNCIADO EN EL CONGRESO EL 30 DE ENERO DE 1850,

al discutirse el proyecto de autorizacion al Gobierno para plantear los presupuestos de aquel año.

DISCURSO

SOBRE

LA SITUACION GENERAL DE EUROPA.

SEÑORES:

RETIRADO de la escena política por causas que mis amigos conocen y que adivinan todos, habia pensado no tomar parte hoy en esta discusion ni en ninguna. Si rompo hoy este silencio, es por cumplir con un deber, un deber que estimo sagrado, como estimo sagrados todos mis deberes. Sin embargo, señores, el desaliento profundo que ha motivado en mí la resolucion de retirarme de la vida pública, este desaliento profundo es hoy mucho mayor que ayer, ayer mucho mayor que el dia anterior. Mis tristes pronósticos tenian antes por objeto á la Europa en general; hoy por desgracia tienen por objeto tambien á la nacion española. Yo creo, señores, creo con la conviccion más profunda, que entramos en un periodo angustioso: todos los síntomas que lo anuncian, se presentan juntos á la

vez : la ceguedad de los entendimientos , el encono de los ánimos , las discusiones sin objeto , las contiendas sin motivo ; sobre todo , y más que todo esto , y será lo que más estrañe al Congreso , el furor que de todos se apodera por las reformas económicas . Este furor que á todos agita por esta clase de cuestiones , no se presenta nunca en primer término , sin que sea anuncio seguro de grandes catástrofes y de grandes ruinas .

Encargado , señores , por la comision de resumir este largo , importantísimo y tristísimo debate , seré sin embargo relativamente breve , y lo seré por varias razones ; porque la cuestion viene á mis manos agotada ; porque no estoy para hablar , ni el Congreso para oirme ; y porque , descartados los episodios dramáticos , terriblemente dramáticos ; (1) descartadas las alusiones personales , los ataques dirigidos á los ministros y á que los ministros han contestado ; descartados , por último , los movimientos oratorios , apenas quedan que resumir sino tres ó cuatro argumentos . En esta discusion , señores , ha habido algunas veces palabras acerbas y duras : yo no seré ni duro ni acerbo : permita el cielo , señores , que antes de entrar en ese camino de perdicion , se pegue la lengua á mi paladar , y se ahogue la voz en mi garganta . (*Risas en los bancos progresistas.*) El Sr. San Miguel nos ha dicho que no era partidario de la táctica que consiste en poner á los hombres en contradiccion consigo mismos , de ponerlos en contradiccion con otros de su mismo partido , y de poner en contradiccion consigo mismos á los partidos . Yo tampoco adoptaré esta táctica : no hablaré de estas cosas , á que por mi parte no doy importancia ninguna . ¿Cómo estrañaré yo que haya divergencias en casos especiales , entre hombres de un mismo partido , cuando desde que nací estoy buscando un hombre que esté de acuerdo consigo propio , y no le he encontrado todavía ? (*Muy bien.*)

Señores , la naturaleza humana es una naturaleza inarmónica .

(1) El orador alude á un duelo sangriento , que por aquellos dias se verificó entre dos diputados célebres ambos , y ambos , especialmente uno de ellos , ligados con Doxoso por vínculos de íntima y antigua amistad .

(Nota del editor.)

una naturaleza antitética , una naturaleza contradictoria ; el hombre está condenado á llevar al sepulcro la cadena de todas sus contradicciones . Tampoco hablaré de los cambios y mudanzas de los partidos . ¿Cómo , señores , estrañar que los partidos cambien , que los partidos se muden ? Pues qué ¿ la vida , la vida humana , como la del universo , no es una perpétua trasformacion ? ¿ Qué es la juventud sino una trasformacion de la infancia ? ¿ Qué es la vejez sino una trasformacion de la juventud ? ¿ Y qué es la muerte misma , para un cristiano , sino una trasformacion de la vida ?

Voy , señores , á entrar en los principales argumentos , nada más que en los principales , con la mayor brevedad que me sea posible : la primera cuestion que voy á tratar , es la de la constitucionalidad de las autorizaciones . Esta es cuestion que han tratado todos los oradores que se han levantado para hablar en pró , así como todos los que han hablado en contra . En este asunto hay dos teorías , y nada más que dos : segun una teoría , la discusion es un derecho ; siendo derecho , puede renunciarse siempre que parezca conveniente y oportuno : y esta es la teoría monárquica . Hay otra teoría , que es la democrática , la cual consiste en decir : toda discusion es una obligacion , es un deber , como dice el Sr. San Miguel ; y siendo una obligacion , un deber , no puede renunciarse .

Pero los argumentos usados aquí contra la constitucionalidad de las autorizaciones ni son monárquicos ni son democráticos : no son argumentos de ninguna especie . Porque los señores , así de esos bancos como de aquellos , que han atacado el principio de la autorizacion , han concluido por decir : la discusion es obligacion de los diputados : y en seguida han dicho : pero son lícitas las autorizaciones en algunas circunstancias ; lo cual es una contradiccion . Y para que se vea que lo es , reduzcamos estas teorías á tres silogismos . Silogismo monárquico : los derechos pueden renunciarse , y son renunciables por su naturaleza ; es así que la discusion es un derecho del Congreso ; luego el Congreso puede renunciarlo siempre que quiera . Silogismo democrático : la discusion en el Congreso es una obligacion : es así que las obligaciones no son renunciables ; luego el Congreso no puede renunciarla nunca . Entiendo la monarquía y la

democracia: no entiendo lo que no es ni lo uno ni lo otro. Veamos ahora el silogismo de ambas oposiciones; y se verá, con solo presentarle, cuál es su falta de hilación. Es el siguiente: la discusión es una obligación; es así que las obligaciones no pueden renunciarse; luego pueden renunciarse algunas veces. Este es el silogismo de las oposiciones. ¿Y qué quiere decir esto? Quiere decir que las oposiciones con las premisas niegan la monarquía, con las consecuencias niegan la democracia. Son una negación perpétua, y están condenadas á la esterilidad, como todas las negaciones. (*Bien, bien.*)

Pero se ha dicho: aun cuando las autorizaciones fuesen permitidas en otras cosas, no pueden serlo ni deben serlo en la cuestión de presupuestos. Y ¿por qué, señores? Yo concibo este argumento en una escuela: le concibo en una escuela que crea que las asambleas no se han hecho sino para discutir los presupuestos, y que los presupuestos solo se hacen para discutirlos en las asambleas. Pero los que adoptan la monarquía constitucional, tal como se halla entre nosotros y en el resto de Europa, tienen que reconocer que los diputados de la nación, que vienen aquí á discutir y votar, tienen el mismo derecho para discutir todas las leyes que aquí se les presenten, sean de presupuestos, sean políticas, sean económicas, ya sean, hasta cierto punto, religiosas. Por consiguiente, siendo uno mismo el derecho y una misma la obligación, unos mismos principios deben aplicarse á la discusión de todas. Uno de los señores que se sientan en esos bancos, hizo una pregunta á que no se ha contestado todavía de la manera que yo quisiera se hiciese. Dijo: «si esas autorizaciones no cesan, los presupuestos no se discutirán jamás: ¿Hay aquí algún diputado que se atreva á decir que no deben discutirse?» Yo me hago cargo de esta pregunta, y voy á dar la respuesta; pero necesito decir antes una cosa. El señor diputado á quien aludo, nos dice, con la estadística en la mano, que aquí la discusión de presupuestos habría durado ordinariamente cinco ó seis meses.

Pues bien, esto supuesto, hago yo la pregunta siguiente: ¿las cortes tienen ó no derecho para discutir otras leyes, que no sean

presupuestos? ¿Sí ó nó? Si se me dice que no tienen derecho para discutir otras leyes, yo diré: entonces os salís de las instituciones: entonces caéis en una escuela semi-absolutista y semi-democrática, nacida en nuestros días, la cual consiste en poner en un solo punto, en conceder á un solo hombre con el título de presidente del consejo de ministros, todos los poderes de la sociedad, hasta el poder absoluto: en localizar en este hombre la tiranía, y al mismo tiempo localizar la democracia en una asamblea que no tiene poder ninguno sino el de matar al tirano con una puñalada negándole los subsidios. Esta es la teoría semi-absolutista y semi-democrática, que ha nacido poco há en la república francesa. Pues bien, señores; si se me dice, por el contrario, que las cortes tienen derecho de discutir todas las leyes, como tienen derecho de discutir los presupuestos, haré entonces otra pregunta: ¿creen los señores diputados que las cortes deben ser permanentes, ó que debe haber intermitencias en sus sesiones? Si se me dice que las cortes deben ser permanentes, yo respondo: os salís del espíritu de nuestras instituciones; porque las cortes constitucionales no son permanentes nunca; son permanentes las cortes republicanas. ¿Decís que no deben ser permanentes? ¿que debe haber intermitencia? Pues entonces queréis un imposible; porque imposible es la discusión de los presupuestos, que dura seis meses; y que sobre esta discusión vengan las demás discusiones que interesan al Estado. Por consiguiente, os colocáis entre dos escollos. Así, pues, yo respondo ahora, después de hacer esta pregunta, á la pregunta que se me dirige: sí, deben discutirse los presupuestos; pero no pueden discutirse en la forma que queréis.

Pero voy, señores, á la gran cuestión, porque en todos los asuntos que se ventilan en los congresos y en cualquiera otra parte, hay muchas cuestiones; pero una sola es la verdadera, y voy á la verdadera cuestión. La verdadera cuestión es la cuestión económica, considerada políticamente. Considerada así, tengo que combatir tres gravísimos errores en que han incurrido todos, la oposición progresista, la oposición conservadora, el ministerio hasta cierto punto, y hasta cierto punto la opinión pública. Yo, señores, que

ataco el error allí donde le encuentro, le atacaré donde le he encontrado. Ved aquí los tres que caracterizo de errores, y que combato. Primeramente: las cuestiones económicas son de suyo las más importantes. Segundo error: ha llegado el tiempo de que en España se dé á esas cuestiones la importancia que en sí tienen. Tercer error: las reformas económicas son cosas no solamente posibles, sino fáciles. En estos tres errores han incurrido todos; yo me he levantado aquí únicamente para combatir á todos en este terreno, para combatir contra estos errores.

En apoyo de la primera de estas tres proposiciones, se ha acudido aquí á la autoridad de los hombres de Estado. Si se habla de los hombres de Estado que ahora se estilan, no lo niego; pero si se habla de aquellos hombres de colosal estatura que, con el nombre de fundadores de imperios, de civilizadores de monarquías, de civilizadores de pueblos, han recibido un encargo providencial con diversos títulos, en diversas épocas y con diversos fines; si se trata de esos hombres inmortales, que son como el patrimonio y la gloria de las generaciones humanas; si se trata, por decirlo de una vez, de esa dinastía magnífica, cuya línea arranca en Moisés y acaba en Napoleón, pasando por Carlo-Magno; si se trata de esos hombres inmortales, yo lo niego absolutamente; yo lo niego. Ningun hombre que ha alcanzado la inmortalidad, ha fundado su gloria en la verdad económica; todos han fundado las naciones sobre la base de la verdad social, sobre la base de la verdad religiosa. Y esto no es decir (pues yo preveo los argumentos y salgo delante de ellos) no es decir que yo crea que los gobiernos hayan de descuidar la cuestión económica; que yo creo que los pueblos hayan de ser mal administrados. Señores ¿tan falto estoy de razón; tan falto de corazón, que pueda dejarme llevar de semejante extravío? No digo eso; pero digo que cada cuestión debe estar en su lugar, y el lugar de estas cuestiones es el tercero ó cuarto, no el primero: eso digo.

Se ha dicho que traer aquí esas cuestiones, era el medio de vencer al socialismo. ¡Ah, señores, el medio de vencer al socialismo! ¿Pues qué es el socialismo, sino una secta económica? El

socialismo es hijo de la economía política, como el viborezno es hijo de la víbora, que, nacido apenas, devora á su propia madre. Entrad en esas cuestiones económicas, ponedlas en primer término; y yo os anuncio que antes de dos años tendreis todas las cuestiones socialistas en el parlamento y en las calles. ¿Se quiere combatir al socialismo? Al socialismo no se le combate; y esta opinion, de que antes se hubieran reido los espíritus fuertes, no causa risa ya en la Europa ni en el mundo: si se quiere combatir al socialismo, es preciso acudir á aquella religion que enseña la caridad á los ricos, á los pobres la paciencia; que enseña á los pobres á ser resignados, y á los ricos á ser misericordiosos. (*Aplausos; bien, bien.*)

Voy, señores, al segundo error, que consiste en afirmar que ha llegado ya el dia para nosotros de tratar esas cuestiones con toda la importancia que en sí tienen. Señores; esta idea nació en el verano último. Vencida la revolucion social en las calles de Madrid, resuelta la cuestión dinástica en los campos catalanes, la opinion pública, ciega entonces, porque es ciega casi siempre; ciega aquí, porque es ciega en todas partes, la opinion pública creyó que estábamos tan seguros de la vida, que podíamos cuidar exclusivamente de la hacienda. Se equivocó grandemente. Entonces el error sin embargo era disculpable; hoy no lo es ni en la opinion pública, ni en el gobierno, ni en la oposicion conservadora. ¿Quién se atreve hoy á decir que estamos seguros? ¿Quién no ve el nublado en el oscuro horizonte?

Ahora bien: si estamos tan vacilantes hoy, ¿cómo es posible que estuviéramos ayer tan firmes? Y si ayer estábamos firmes, ¿cómo es que estamos hoy tan vacilantes? La verdad, señores, yo la diré. La verdad es que no estamos hoy tan firmes, porque no lo estuvimos ayer; y que no lo estuvimos ayer, porque desde la revolucion de febrero no lo hemos estado nunca. Desde esa revolucion de recordacion tremenda nada hay firme, nada hay seguro en Europa. España es la más firme, señores, y ya veis lo que es España; este congreso es el mejor, y ya veis lo que es este congreso. (*Risas.*) España, señores, es en Europa lo que un oasis en el desierto de Sahara. Yo he conversado con los sábios; y sé cuán poco vale en

estas circunstancias la sabiduría : he conversado con los valientes ; y sé cuán poco vale en estas circunstancias el valor : he conversado con los hombres prudentísimos ; y sé cuán flaca es en estos momentos la prudencia. Ved , señores , el estado de la Europa. Todos los hombres de Estado no parece sino que han perdido el don del consejo ; la razon humana padece eclipses ; las instituciones , vaivenes ; y las naciones , grandes y súbitas decadencias : tended , señores , tended conmigo la vista por la Europa desde Polonia hasta Portugal ; decidme , con la mano puesta sobre el corazón , decidme de buena fé si encontrais una sola sociedad que pueda decir : estoy firme en mis cimientos ; decidme si encontrais un solo cimiento que pueda decir : estoy firme sobre mí mismo.

Y no se diga , señores , que la revolucion ha sido vencida en España , que ha sido vencida en Italia , que ha sido vencida en Francia , y que ha sido vencida en Hungría ; no , señores , esto no es la verdad. La verdad es , que reconcentradas todas las fuerzas sociales con una suprema concentracion ; que exaltadas con una exaltacion suprema , han bastado apenas , y no han hecho más que bastar apenas para contener el mónstruo.

Desde aquí no se conocen los progresos del socialismo sino en Francia. Pues bien , sabed que el socialismo tiene tres grandes teatros. En la Francia están los discípulos , y nada mas que los discípulos ; en la Italia están los seides , y nada mas que los seides ; en la Alemania están los pontífices y los maestros. La verdad es , señores , que á pesar de esas victorias , que nada tienen de victorias sino el nombre , la pavorosa esfinge está delante de vuestros ojos , sin que haya habido hasta ahora un Edipo que sepa descifrar ese enigma. La verdad es que el tremendo problema está en pie , y la Europa no sabe ni puede resolverle. Esta es la verdad. Todo anuncia , todo , para el hombre que tiene buena razon , buen sentido é ingenio penetrante , todo anuncia , señores , una crisis próxima y funesta ; todo anuncia un cataclismo como no le han visto los hombres. Y sino , señores , pensad en estos síntomas que no se presentan nunca , y sobre todo , que no se presentan nunca reunidos , sin

que detrás vengan pavorosas catástrofes. Hoy dia , señores , en Europa todos los caminos , hasta los mas opuestos , conducen á la perdicion. Unos se pierden por ceder , otros se pierden por resistir. Donde la debilidad ha de ser la muerte , allí hay príncipes débiles ; donde la ambicion ha de causar la ruina , allí hay príncipes ambiciosos ; donde el talento mismo , señores , ha de ser causa de perdicion , allí pone Dios príncipes entendidos.

Y lo que sucede con los príncipes , sucede con las ideas. Todas las ideas , las mas asquerosas como las mas magníficas , producen los mismos resultados. Y sino , señores , poned los ojos en París , y ponedlos en Venecia : y ved el resultado de la idea demagógica y de la idea magnífica de la independenciam italiana. Y lo que sucede con los príncipes y lo que sucede con las ideas , eso sucede con los hombres.

Señores , donde un solo hombre bastaria para salvar á la sociedad , este hombre no existe ; y si existe , Dios disuelve para él un poco de veneno en los aires. Por el contrario , cuando un solo hombre puede perder la sociedad , ese hombre se presenta , ese hombre es llevado en las palmas de las gentes , ese hombre encuentra llanos todos los caminos. Si quereis ver , señores , el contraste , poned los ojos en la tumba del mariscal Bugeaud y en el trono de Mazzini. Y lo que sucede con los príncipes y lo que sucede con las ideas , y lo que sucede con los hombres , eso sucede con los partidos.

Y aquí , señores , porque esto tiene una aplicacion mas inmediata á nosotros , llamo vuestra atencion. En donde la salvacion de la sociedad consiste en la disolucion de todos los partidos antiguos y en la formacion de uno nuevo , compuesto de todos los demas , allí , señores , los partidos se empeñan en no disolverse , y no se disuelven. Eso es lo que sucede en Francia : la salvacion de la Francia , señores , seria la disolucion del partido bonapartista , la disolucion del partido legitimista , la disolucion del partido orleanista , y la formacion de un solo partido monárquico. Pues bien , allí , donde la disolucion de los partidos produce la salvacion de la sociedad , los bonapartistas piensan en Bonaparte , los orleanistas en el conde